

LA DESCOMMUNAL

monográfik SIETE AÑO 7 DIC 2021

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

ISSN 2444-0205



actas
diciembre 2021

SOPA
congreso

SOPA19

VII congreso internacional de
socialización del patrimonio en
el medio rural

Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

**science
commons**



Créditos

equipo editorial

Sabah Walid España correcciones_maquetación
Juanjo Pulido España diseño+comunicación

edita



La DESCOMUNAL

ISSN: 2444-0205

Calle Arrieros, 4
10181 Sierra de Fuentes (Cáceres)
ESPAÑA
www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

La DESCOMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

índice



editorial

Comunidad SOPA_p 03

SESIÓN PROYECTOS

01_A partir de la experiencia: estrategias didácticas de colaboración para el aprendizaje en comunidad/Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Cuevas Olascoaga+Gerardo Gama Hernández
_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO_pp 07-14

02_Imaginarios y patrimonio cultural religioso a raíz del terremoto del 19 de septiembre de 2017, en el pueblo de Totolapán, Morelos/Ana Karen Arrega Salinas+Norma Angélica Juárez Salomo
_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO_pp 15-24

03_Revalorización de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, Morelos/José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo
_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO_pp 25-38

04_EcoMuseo Minero como medio dinamizador en el catón de Abangares, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Donall Vargas Jarquín
_Universidad Nacional de Costa Rica_COSTA RICA_pp 39-47

05_Saberes Vivos. Proyectos de co-creación para la apropiación social de los patrimonios/Alannath Ocampo Molina+Rosalba Montoya Gaviria
_Saberes Vivos_COLOMBIA_pp 48-58

06_Recuperando la memoria colectiva en la búsqueda de la protección y divulgación del patrimonio material e inmaterial de los colombianos [proyecto de responsabilidad social universitaria]/Sandra Jinneth Sabogal Bernal
_Universidad La Gran Colombia-Facultad de Arquitectura_COLOMBIA_pp 59-70

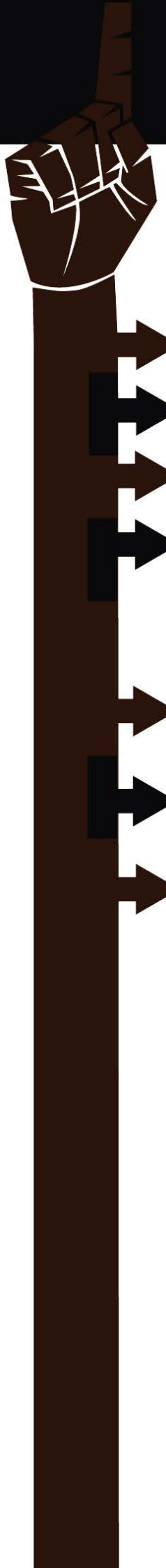
07_Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)/Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres
_StasS Turismo Activo+AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio_ESPAÑA_pp 71-86

08_Las asociaciones solidarias como patrimonio de las comunidades rurales (1964-2015): tres casos en Santander/Sergio Alejandro Rengifo Niño
_Universidad Industrial de Santander+ FUNDATOR (Fundación Académica de Cine y Teatro del Oriente Colombiano)_COLOMBIA_pp 87-97

SESIÓN TEÓRICA

09_A través del patrimonio, exigir el presente y el futuro/Alissa Diesch
_Leibniz Universität Hannover_ALEMANIA_pp 98-111

10_La dinámica territorial como condicionante del patrimonio cultural inmaterial, el caso de Chalcatzingo/Ana Claudia González Andrade
_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO_pp 112-121



11_ Vías romanas, calzadas medievales, itinerarios modernos: un patrimonio material e inmaterial vivo/Manuel Barea Patrón_*Ciudadano*_ESPAÑA_pp 122-137

12_ El papel del patrimonio cultural en la era del postconflicto en Colombia/Janette Parrado Calderón_*Universidad La Gran Colombia*_COLOMBIA_pp 138-146

13_ CARTOGRAFIA DE LA CALLE 45: Imágenes urbanas en el barrio Teusaquillo/Liliana Cortés Garzón_*Ciudadana*_COLOMBIA_pp 147-155

14_ El patrimonio cultural intangible como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible en Guanacaste, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Roberto Carlos Contreras Rojas +Arnold Chaves Ramos_*Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)*_COSTA RICA_pp 156-163

SESIÓN USMEKA

15_ Acción colectiva y patrimonio. Aproximaciones a un modelo de gestión comunitaria alternativa en el caso de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme/Leidy Tatiana Fonseca Amézquita_*Pontificia Universidad Javeriana*_COLOMBIA_pp 164-172

16_ El retorno de los ancestros del Sur de Bogotá
/Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_*Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural*_COLOMBIA_pp 173-185

17_ Patrimonio cultural y las prácticas comunitarias/Yeraldin Andrea Camelo Barón+Angélica Patricia Peña Cubillos_*Comunidad*_COLOMBIA_pp 186-197



Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural_COLOMBIA

SESIÓN USMEKA

El retorno de los ancestros del sur de Bogotá

raroblesc@unal.edu.co
lavelasquezgo@unal.edu.co
mariaarte2004@gmail.com

resumen

En este documento presentamos los resultados de un proceso de investigación y divulgación de la colección patrimonial del área arqueológica protegida de la Hacienda el Carmen de Usme, localizada en Bogotá. Este sitio arqueológico fue ocupado por grupos humanos entre los siglos 8 a 16 d.C., y en el presente, es un eje que articula procesos de movilización social en torno a la salvaguardia del patrimonio arqueológico en Usme. De hecho, entre muchos sitios arqueológicos descubiertos en el marco de proyectos de expansión urbana en el sur de la capital colombiana, la Hacienda el Carmen es el único que logró ser protegido gracias al activismo de los habitantes locales.

El estudio de la colección osteológica y de la colección de piezas cerámicas que desarrollamos, tuvo como objetivo reactivar las investigaciones en el yacimiento, y llevar a cabo acciones de divulgación científica a partir de la exposición titulada “El retorno de los ancestros”. De esta forma, el Grupo de Investigación del Patrimonio -GIPA acompañó los procesos comunitarios gestados alrededor de la Hacienda el Carmen, que buscan la construcción de un parque arqueológico y un centro de investigación. Además, este ejercicio logró promover, de la mano de la comunidad, la visibilización de los patrimonios locales de Usme frente a las instituciones distritales encargadas de materializar estrategias de protección y valoración del área protegida.

#Arqueología de Bogotá, #Ancestros de Usme, #Patrimonio, #Hacienda el Carmen.

*“En memoria de Don Jaime Beltrán Salamanca
Nuestro grupo de investigación rinde el más sentido homenaje a Don Jaime Beltrán Salamanca,
líder incansable de la comunidad de Usme. Sus palabras, su fuerza y su amor por el patrimonio
fueron para nosotros una gran inspiración, así como su entrega por el territorio
y por las nuevas generaciones. Don Jaime fue un hombre valiente y ejemplar
que encendió en todos nuestros corazones una llama construida
con entrega, con afecto y con trabajo.*

Eterno agradecimiento para nuestro compañero de lucha y de palabras. Ahora estás con los ancestros.”

introducción

La Hacienda el Carmen es una comunidad arqueológica de 30 hectáreas en la cual hubo, en épocas prehispanicas, zonas densas de habitación y cultivos, así como un sector central de 8 hectáreas con numerosas inhumaciones (BECERRA, 2010; ALCALDÍA DE BOGOTÁ, 2015). Fue descubierta en el año 2005 durante los trabajos de remoción de tierra para la construcción de 7000 viviendas de interés social en la localidad de Usme, promovidas por la administración de la capital colombiana. El hallazgo arqueológico gatilló procesos de activismo social en los habitantes de Usme en torno a la protección del patrimonio arqueológico, que condujeron a la declaratoria de la primera y única área arqueológica protegida de la capital del país. En ese sentido, la salvaguarda del Carmen se produjo a causa de la presión ejercida por la comunidad sobre las instituciones distritales, y gracias a su movilización social y política. A diferencia de otros yacimientos arqueológicos del sur de la sabana de Bogotá como Portalegre, Las Delicias, Candelaria la Nueva y Tibanica, el Carmen fue preservado para la posteridad, con miras a que aporte tanto a la comunidad académica como a la población local.

Luego del ‘descubrimiento’, la investigación y la divulgación del sitio cesó por más de 10 años a causa de las tensiones entre los intereses urbanísticos de los gobiernos de turno y de las grandes empresas constructoras, contra el deseo de los habitantes locales de construir un parque arqueológico y un centro de investigación. En ese contexto, el Grupo de Investigación del Patrimonio-GIPA, busca acompañar a la comunidad de Usme en sus procesos de apropiación del patrimonio arqueológico, a través de la gestión de nuevas investigaciones y de la creación de material de difusión. Nuestra iniciativa logró en el 2019, la obtención de la ‘Beca de investigación y divulgación de bienes muebles en Bogotá’, que nos permitió adelantar acciones de conservación en la colección recuperada en el Carmen en el año 2008, y llevar una exposición museográfica a la Casa de la Cultura de Usme. Tanto las labores de conservación como las de re-investigación de la colección y la exposición, fueron pensadas para incentivar la consolidación de nuevos vínculos de los habitantes de Usme con su pasado.

En el desarrollo del proyecto inventariamos, estabilizamos y catalogamos 8581 fragmentos de huesos humanos que corresponden a 63 individuos, así como 1058 huesos de fauna y 35 cerámicas completas. El análisis de la colección osteológica y de la colección de piezas de alfarería nos permitió refinar la propuesta cronológica previa para el yacimiento; y ahora comprendemos que la Hacienda estuvo ocupada desde el 700 d.C y no desde el 1200 d.C. como se pensaba antes. Del mismo modo, ampliamos el conocimiento sobre los restos de fauna y sobre los individuos que fueron inhumados en la Hacienda y excavados por la Universidad Nacional de Colombia en el 2008. Por último, como parte de la estrategia de divulgación de la investigación, propusimos la exposición titulada “El retorno de los ancestros”, que logró visibilizar las demandas de los grupos sociales que buscan hacer del Carmen un espacio de formación, investigación y difusión de los patrimonios locales de Usme.

Arqueología de la Hacienda el Carmen de Usme

El yacimiento arqueológico de la Hacienda el Carmen está ubicado en los tabiques del sur de la urbe bogotana y divide la enorme capital colombiana del pequeño pueblo de Usme. Este pueblo fue construido a principios del siglo 17 como un lugar en el cual los colonizadores españoles agruparon poblaciones indígenas que residían a lo largo del río Tunjuelo, para proveer mano de obra a las haciendas que habían sido creadas desde el inicio del sistema de encomiendas. Antes del proceso de colonización que inició en el siglo 16, la vegetación característica de la zona era de bosque húmedo y seco alto andino. No obstante, a partir de la intromisión extranjera, el paisaje de Usme sufrió grandes modificaciones por el establecimiento de pueblos y de haciendas destinadas a la producción agrícola, que transformaron el modelo de ocupación prehispánico del espacio.

La Hacienda el Carmen, al igual que muchas haciendas del sur de la ciudad, fue destinada a la producción de trigo hasta mediados del siglo 20. A partir de la década de 1990 y debido a la ocupación de las periferias por el acelerado crecimiento demográfico de Bogotá, el sur de la capital fue escenario de la construcción de barrios informales y proyectos de vivienda de interés social liderados por el gobierno y por la empresa privada. Este proceso de expansión no solamente afectó a Usme, sino también a antiguos pueblos de indios como Fontibón, Soacha, Bosa y Suba, que fueron devorados por bloques de edificios y avenidas.

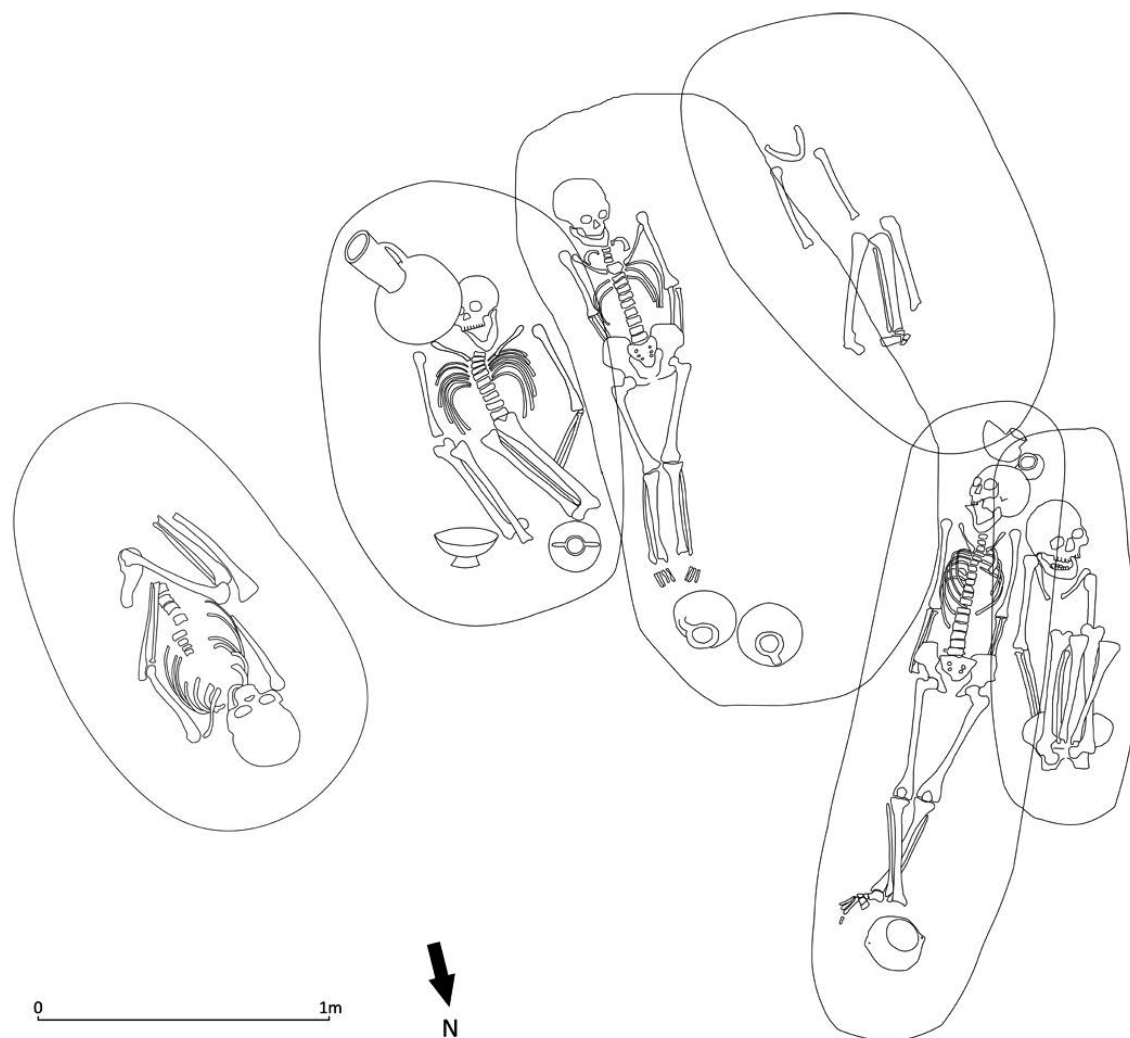
Desde la implementación de la arqueología de rescate en los proyectos de construcción urbana, el crecimiento de la ciudad ha develado varios yacimientos prehispánicos ocupados entre los siglos 8 a 16 d.C., que tuvieron una alta densidad de enterramientos al interior de zonas de habitación como Portalegre (BOTIVA, 1988), Candelaria la Nueva (CIFUENTES y MORENO, 1987), las Delicias (ENCISO, 1989, 1993, 1995), San Francisco (BONILLA, 2003), San Mateo (BONILLA, 2008), Tibanica (LANGEBAEK, *et al.* 2011; JARAMILLO, 2012; ARISTIZÁBAL, 2015; LANGEBAEK, *et al.* 2015; PÉREZ, 2015; CORCIONE, 2016; GAVIRIA, 2018) y la Hacienda el Carmen (BECERRA y GROOT, 2008; RAMÍREZ, 2009; ALARCÓN, 2009; BECERRA, 2010; CHALLA, 2013; SUAZA, 2012; ROBLES, 2013; ROBLES, *et al.* 2019). De los numerosos sitios que han sido excavados por el crecimiento de Bogotá, como lo mencionamos en la introducción, la Hacienda el Carmen es el único que logró ser protegido y conservado para el futuro por mandato popular de la comunidad. Ese contexto de crecimiento de la ciudad sobre sus periferias hizo que, en el presente, la Hacienda el Carmen se encuentre en la zona de transición entre las dinámicas propias de los límites de una gran urbe y las lógicas de un pequeño poblado.

El Carmen hace parte de una zona de lomeríos bajos, que fue ampliamente habitada en épocas prehispánicas. De manera particular, se encuentra en una colina aluvial, entre las quebradas la Fucha, Aguadulce y la Requilina, sobre la cuenca media del río Tunjuelo. Las investigaciones anteriores (BECERRA y GROOT, 2008; RAMÍREZ, 2009; BECERRA, 2010) reportaron que en la comunidad del Carmen hubo una ocupación muisca intensiva al menos entre el Cal 1290 $\pm$ 10 d.C. (Beta 245834) y el 1540 d.C. (BECERRA y GROOT, 2008:95). En ella hay 30 hectáreas de zonas de habitación y una zona central de 8 hectáreas con enterramientos que tienen una densidad promedio de una tumba por cada 3.07 metros cuadrados.

Este sitio es particular en la arqueología del área muisca debido a que tiene tumbas colectivas, así como agrupamientos y superposiciones de inhumaciones. Además de esto, tiene un patrón funerario atípico con respecto a lo que se conoce actualmente en el sur de Bogotá y comparte características con otras regiones (RODRÍGUEZ, 2011:145). De hecho, en el Carmen se encuentran tumbas con atributos similares a los reportados para el norte del altiplano cundiboyacense en donde los individuos eran enterrados principalmente en tumbas circulares, en posición decúbito lateral, con los miembros flejados o sedentes. Asimismo, fueron descubiertas inhumaciones en pozos ovales o rectangulares con individuos en posición decúbito dorsal con los miembros extendidos, de manera similar a otros sitios al sur de Bogotá.

También se piensa que los habitantes prehispánicos del Carmen tenían intercambio con otras zonas altitudinalmente diferentes, debido a que se ha encontrado presencia de fauna exógena, como artefactos hechos de conchas marinas (a 800 km. de la costa), así como colmillos de caimán -*Caimán sp.*-, tigrillo -*Leopardus pardalis*- y saíno -*Pecari tajacu*- (ROBLES, *et al.* 2019). Dentro de los restos de fauna también fueron halladas, de forma atípica, las vértebras de una *Boa sp* en conexión anatómica al interior de una tumba (ROBLES, 2013).

Por otro lado, es importante resaltar que, a pesar de que los colonizadores españoles no reportaron este sitio, hay evidencias arqueológicas de ocupaciones en el periodo del contacto. En este sentido, destaca la tumba número 20 que tiene un individuo con una posible herida de ballesta en el fémur derecho y cuentas de collar de vidrio verde producidas en Venecia (BECERRA, 2010:51). Además, esta tumba tiene una fecha de radiocarbono calibrado de 1540 d.C. (BECERRA, 2010:10), lo cual nos permite afirmar que el lugar fue usado para enterramientos a pesar de que no contaba con un asentamiento estable.

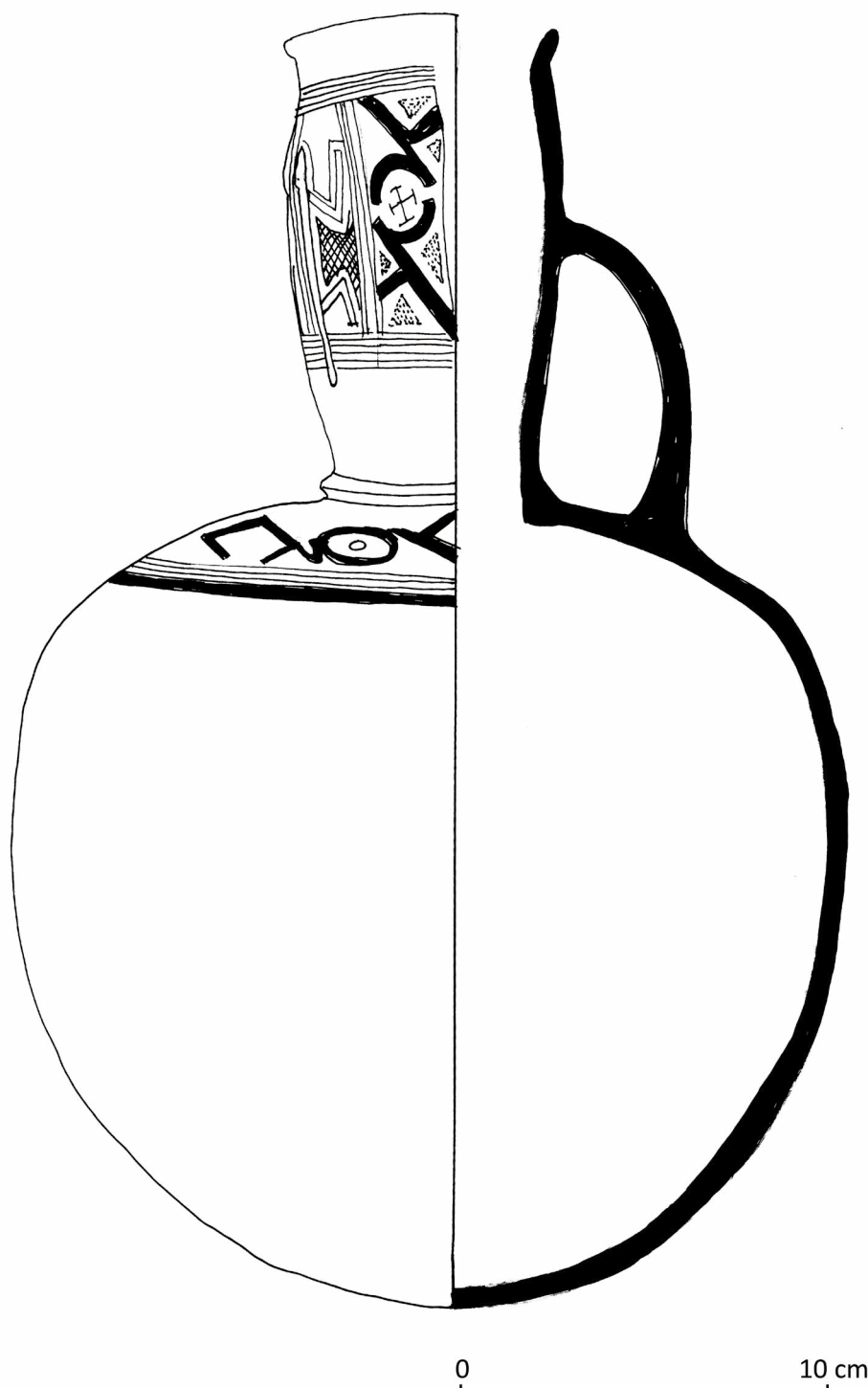


Agrupación de las tumbas 10, 11, 12, 17, 18 y 19 de la Hacienda el Carmen.

Más allá de lo que se sabía sobre la Hacienda el Carmen, en nuestras investigaciones encontramos que el sitio fue ocupado desde el periodo Herrera, a partir del año 700 d.C. La datación relativa de un sonajero antropomorfo del tipo Desgrasante Gris del Herrera Tardío (BOADA y CARDALE, 2017), y de una olla semiglobular del tipo Tunjuelo Laminar del Herrera Tardío (BOADA y CARDALE, 2017) soporta nuestra interpretación de que el sitio fue más longevo de lo que se pensaba. Las frecuencias relativas del material cerámico hallado muestran que, de hecho, hay 6% de cerámicas del periodo Herrera Tardío (700 a 1000 d.C.), 74% del Muisca Temprano (1000 a 1350 d.C.) y 17% correspondientes al Muisca Tardío (1350 a 1538 d.C.).

La diferencia entre las frecuencias de cerámica del Herrera y del Muisca Temprano nos muestran que la ocupación y el enterramiento intensivo de personas se consolidó a partir del año 1000 d.C., lo cual corresponde con otros sitios de Soacha como Nueva Esperanza (INGETEC, 2016) y con estudios de otras regiones como los de Ana María Boada (2006, 2013a, 2013b) en el noroccidente de Bogotá. Sumado a esto, en los últimos treinta años la arqueología del área muisca ha hecho evidente que hubo un aumento sustancial de la población en el Muisca Temprano, así como la construcción de lugares en donde ocurrían rituales públicos asociados a fiestas de chicha, consumo de carne de venado e intercambio de bienes foráneos (HENDERSON y OSTLER, 2005; BOADA, 2007; LANGEBAEK, 2019).

De otra mano, el análisis de la muestra de piezas de alfarería nos permitió identificar diferencias en la composición de los ajuares del periodo temprano y del tardío. En efecto, en las tumbas del Muisca Tardío había un mayor número de cerámicas con decoraciones más elaboradas como apliques zoomorfos y pintura policroma. Estas transformaciones en la cantidad y la calidad de las cerámicas completas creemos, muestra indicios de un cambio sociocultural desde siglo 14 d.C. que se consolidó a lo largo de los 150 años del Muisca Tardío. En las discusiones contemporáneas sobre arqueología muisca (HENDERSON y OSTLER 2005; BOADA, 2013a) existen interpretaciones que atribuyen estos cambios a un mayor control de las élites religiosas y políticas sobre las prácticas colectivas y sobre el uso del espacio. Sin embargo, faltan futuros estudios que permitan contrastar ambos periodos en la Hacienda el Carmen para analizar las dinámicas culturales del momento inmediatamente anterior al contacto con el mundo europeo.



Dibujo arqueológico de la pieza número 17, una jarra del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos del Muisca Tardío.

Aparte de la cerámica y de los restos de fauna exógena, el Carmen resalta por la superposición y las conexiones estratigráficas entre tumbas que son, incluso, de periodos diferentes. En este momento no existen en Colombia abordajes metodológicos o teóricos de este fenómeno; sin embargo, pensamos que se trata de la elaboración de rituales funerarios en los cuales también se crearon conexiones ideológicas con los ancestros y con las personas del pasado. En el norte del área muisca, particularmente en Samacá, Boyacá, Ana María Boada (1998, 2007) halló tumbas profundas del periodo Herrera que tenían alrededor otras más recientes. Ella interpretó a estas inhumaciones como ancestros fundacionales de los grupos locales con algún grado de diferenciación social. Para nosotros, la conexión deliberada entre tumbas puede ser vista como la construcción de *memoria social* (CONNERTON, 1989) sobre el pasado y como la conmemoración de los antiguos.

Este proceso de creación de vínculos con el pasado tuvo una ruptura en el periodo del contacto con el mundo europeo. Luego de una historia duradera de habitación intensiva por cerca de 800 años, la colonización hizo que se difuminase la memoria y que se transformase el paisaje de Usme. En contraste, sobre el lugar del antiguo asentamiento, fueron sembradas hectáreas de trigo para abastecer la demanda de alimentos de colonos y nativos. Sin embargo, el ‘redescubrimiento’ del yacimiento arqueológico en épocas recientes despertó nuevos lazos identitarios en la comunidad local que han convertido a la hacienda en uno de los centros de su lucha en contra de la expansión urbana. De hecho, la diversidad en las formas de relación de los habitantes de Usme con su pasado responde a dinámicas poblacionales particulares. En las últimas décadas, el sur de Bogotá fue un lugar que albergó un gran número de personas desplazadas de sus territorios por causa de un conflicto armado de largo aliento. El trasfondo social hizo que en la actualidad convivan grupos sociales heterogéneos con ideas diversas sobre lo que debe ser preservado del Carmen para las generaciones futuras.

Este proceso de transformación de la memoria social sobre la Hacienda el Carmen se encuentra reflejado en los imaginarios contemporáneos que existen en torno al sitio. De acuerdo con Becerra y Groot (2008), antes del hallazgo arqueológico los pobladores veían la hacienda como un lugar de espantos y como un lugar de guaqueería (BECERRA y GROOT, 2008). Sin embargo, la lucha por la conservación de la hacienda en contraposición a la urbanización generó nuevos consensos y un interés general por proteger este espacio de la intervención privada, fuera cual fuere su naturaleza. Este momento también fue crucial para que la comunidad llevara a cabo un proceso de auto-reconocimiento y de valoración de prácticas y saberes culturales de la localidad, a la vez que reforzó sus vínculos con su pasado prehispánico. Así, en la actualidad, los actores sociales se mantienen expectantes sobre el destino del área protegida y buscan tener injerencia en las decisiones que sobre ella se tomen en el futuro.

el retorno de los ancestros

En el presente, la Hacienda el Carmen es un eje que articula la memoria reciente de los campesinos de la ruralidad de Usme. El hallazgo arqueológico se convirtió en un hito de la historia no contada de la localidad y en un símbolo de la resistencia campesina frente la expansión de la ciudad. A su derredor, los habitantes locales desarrollan procesos de movilización social que buscan su reconocimiento como actores legítimos frente a la centralidad bogotana. Este sitio arqueológico es un argumento que demuestra sus vínculos de ancestría, tradición y pertenencia, y es una prueba que les permite decir a los usmeños que son de ahí y que ahí han estado por generaciones. En este sentido, la Hacienda se ha vuelto un vehículo de reivindicación de su derecho a participar de las decisiones que los gobernantes toman sobre el porvenir de su territorio.

Desde la movilización social que impidió la construcción de las 7000 viviendas y que permitió la conservación del sitio arqueológico, se han gestado nuevas conexiones entre los habitantes del presente y sus ancestros. Esas relaciones con el pasado han fortalecido a la comunidad y les han dado argumentos para ser escuchados en la academia y en la arena política. Luego de ese momento memorable de activismo, la defensa del patrimonio arqueológico y del territorio se consolidó a través del mandato popular que obligó a los gobernantes de turno a declarar la Hacienda el Carmen como área arqueológica protegida en el año 2014.

Para la comunidad, esta es una oportunidad para romper la brecha social, económica y cultural y para ser protagonista de su propio destino. La declaratoria de la Hacienda el Carmen no solamente enfatizó en la importancia arqueológica del yacimiento sino también en la necesidad de crear un centro de investigación y de formación permanente. Con esta idea, los habitantes de Usme reclamaron la presencia directa del Estado y de las universidades en su localidad, así como acciones concretas que conduzcan a reducir la desigualdad.

La iniciativa local de un parque arqueológico y un centro de investigación en Usme también criticó la centralización del patrimonio en los barrios coloniales y fundacionales de Bogotá. De esta forma, los habitantes de Usme hacen una apuesta por descentralizar y democratizar el acceso a derechos culturales y educativos de su comunidad. La conformación de un lugar para conocer e investigar el pasado local, podría ser, desde el punto de vista de los habitantes de Usme, un eje que concentre la academia, las entidades del Estado y los actores sociales del presente. En ese sentido, la protección del sitio tiene, actualmente, más relación con una dinámica comunitaria que con la arqueología pura y dura del yacimiento: así como los actores sociales muisca crearon conexiones estratigráficas entre las tumbas para conmemorar a los ancestros y crear memoria social, hoy en día es importante para los habitantes de Usme volver a crear vínculos con el pasado. Esos vínculos son para ellos, no solamente una herramienta identitaria que los posiciona como iguales frente a otras identidades bogotanas, sino también una manera de establecer posturas políticas en la preservación y en la transmisión de sus modos de vida, sus conocimientos y su territorio. Es por eso que necesitamos volcarnos en la creación de esas relaciones con el pasado y en la consolidación de la memoria social contemporánea sobre el pasado, a través de la conmemoración de los antiguos.

Desde esta perspectiva, el proceso de curaduría de la exposición “El retorno de los ancestros”¹ buscó humanizar tres individuos femeninos excavados durante el 2008, a través de ilustraciones artísticas elaboradas por la integrante del equipo y artista, María del Pilar Cuéllar. Esta apuesta se encuentra sustentada en los postulados de la teoría de la práctica y la agencia en arqueología contemporánea (ORTNER, 1984), a partir de los cuales se busca visibilizar agentes que han sido excluidos de la interpretación arqueológica debido a sesgos disciplinares y contemporáneos sobre género, clase, etnicidad y jerarquía (BRUMFIEL, 1992). De esta manera, en la exposición la prioridad fue dar cuenta de actores invisibilizados en el discurso sobre las sociedades muisca, en el cual predominan los relatos sobre hombres cubiertos de oro, con un gran poder religioso y político.

1. El catálogo de la exposición puede ser consultado y descargado en la página web: <https://sites.google.com/view/elretornodelosancestros/el-retorno-de-los-ancestros>.

En ese sentido, consideramos que existen también sesgos en la manera como en arqueología nos aproximamos a las relaciones entre seres humanos y animales. Esto es particularmente importante en la discusión sobre las sociedades muisca que habitaron el sur de Bogotá debido a que muchas especies animales desaparecieron en Usme debido a la intromisión de las lógicas urbanas. Además, en nuestro contexto nacional se ha privilegiado una visión económica en el estudio de restos óseos de fauna (cf. PEÑA 2011, 2013). Los trabajos de arqueozoología en los Andes orientales colombianos, han tenido como propósito identificar las especies animales presentes en el registro arqueológico para establecer cálculos de los potenciales cárnicos asociados a cada porción anatómica, y así observar el acceso diferencial a alimentos como la carne de venado (cf. CORREAL y VAN DER HAMMEN 1977; BOADA 1998; MARTÍNEZ 2007; MARTÍNEZ et al. 2020). Sin embargo, la antropología y la etnografía nos permiten sostener que las interacciones entre seres humanos y no humanos fueron diversas en el pasado (ULLOA, 2000). Por ejemplo, en la Hacienda encontramos restos de un ratón de la familia *Cricetidae* que fue dispuesto completo al interior de una tumba de una joven de 12 años; hasta el momento no entendemos las razones por las cuales ocurrió ese enterramiento, pero sí llaman la atención sobre la diversidad de las relaciones entre sociedades y animales.



Dibujo del ancestro 3. Técnica carboncillo sobre mylar.



Venado de cola blanca y venado soche de la Sabana de Bogotá.

En el estado actual del conocimiento, si sumamos los cientos de estudios sobre las sociedades que habitaron el altiplano cundiboyacense, aún desconocemos aspectos sobre la cotidianidad de niños, niñas, ancianos y mujeres que habitaron esta región. El discurso arqueológico que hemos producido invisibiliza a los actores sociales diversos que interactuaron y construyeron comunidad en el pasado. Esto es hoy en día un nuevo frente para la investigación del pasado de la actual Colombia. Del mismo modo, son escasas las aproximaciones a las relaciones diversas que hubo entre los animales y los humanos. En el caso de la Hacienda el Carmen, existen nuevos datos que aportan sustancialmente a este problema complejo, como el hallazgo de roedores y de serpientes en conexión anatómica dentro de las tumbas.

Por último, creemos que, al menos en el ámbito de Colombia, los arqueólogos debemos volcarnos hacia la sociedad. La construcción conjunta de nuestro pasado y la creación de nuevos vínculos con nuestros ancestros son tareas prioritarias que no dan espera. Las comunidades esperan una mayor participación de la academia y unas relaciones igualitarias con los gobiernos.

consideraciones finales

En las periferias de Bogotá, las empresas de construcción y los gobiernos distritales, han trazado un destino que se ha basado en la desigualdad. La planeación de la ciudad ha ido en contravía de las demandas de los habitantes de localidades como Usme, quienes defienden formas de vida rural y reclaman reconocimiento por parte del Estado. El caso de la Hacienda el Carmen pone en evidencia la existencia de intereses enfrentados, y en ocasiones antagónicos, de gobernantes, empresas y comunidades. En este contexto, los grupos sociales de Usme han establecido diversos lazos con un pasado aparentemente olvidado, y han hecho de esta área protegida un eje sobre el cual articulan procesos de movilización social para alzar la voz en vista del implacable avance de la urbe sobre su territorio.

En el caso del Carmen, el campo patrimonial se transformó en el ruedo sobre el cual germinan nuevas apuestas de futuro. Para los pobladores de Usme el proyecto de construir un parque arqueológico y un centro de investigación es una manera de establecer otro tipo de relaciones con la ciudad; esta vez con el concurso de la academia y de las instituciones culturales. Desde la centralidad bogotana, la localidad de Usme ha sido pensada como un área desierta sobre la cual se pueden erigir enormes bloques de cemento con cubículos diminutos. Sin embargo, los locales se enfrentan a la visión unívoca del espacio, que, además, los excluye de raíz.

Finalmente, para los arqueólogos colombianos, es crucial investigar de la mano de las comunidades y apoyar sus procesos locales. En esta vía, el discurso arqueológico debe ser transformado para incluir a los diversos actores sociales que participan en los territorios. En ese sentido, no se trata de simplificar nuestro discurso, sino de re-contextualizarlo y de darle sentido en otros términos.

referencias bibliográficas

ALARCÓN, J. S. (2009).

Objetos de cultura material en contextos funerarios en la necrópolis prehispánica de Usme. Hacienda El Carmen. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. (2015).

Actualización Del Plan de Manejo Arqueológico de La Hacienda El Carmen. Informe inédito ICANH, Bogotá.

ARISTIZÁBAL, L. (2015).

Alimentación y sociedad. Paleodietas de una población muisca de la Sabana de Bogotá, el caso de Tibanica - Soacha. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

BECERRA, J. V. (2010).

Necrópolis de Usme. Lugar de comunicación con el mundo de los dioses. Diseño editorial Ltda, Bogotá.

BECERRA, J. V. y GROOT, A. M. (2008).

Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de La Hacienda El Carmen, Localidad 5 Usme. Plan de Manejo Arqueológico. Informe inédito ICANH, Bogotá.

BOADA, A. M. (1998).

Bases of social hierarchy in a muisca central village of the northeastern highlands of Colombia. Tesis de doctorado. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh.

(2006).

Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

(2007).

The evolution of social hierarchy in a muisca chiefdom of the northern Andes of Colombia. Center for Comparative Archaeology. Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

(2013a).

From small household cluster to the central place of the Bogotá chiefdoms, Colombia, en Scott Palumbo, Ana María Boada, William Locascio y Adam Menzies (ed.), *Multiscalar approaches to studying social organization and change in the Isthmo-Colombian area*, 39–70. Ediciones Uniandes, Center for Comparative Archaeology, Editorial Universidad de Costa Rica, Bogotá, Pittsburgh, Costa Rica.

(2013b).

Informe de avance del reconocimiento regional sistemático en la sabana de Bogotá, Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, en *Boletín de Arqueología* 24:5-47.

BOADA, A. M. y CARDALE, M. (2017).

Cronología de la Sabana de Bogotá. Universidad de Pittsburgh. Comparative Archaeology Database, Pittsburgh.

BONILLA, M. J. (2003).

Área de interés arqueológico contrato IDU 383/002. Informe inédito ICANH. Unión Temporal Portal Tunal, Bogotá.

(2008).

Proyecto prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y prospección y rescate de las manzanas P1, H1 y G1, Terragrande 2. Hacienda Terreros, Soacha, Cundinamarca. Informe inédito ICANH. Constructora Bolívar, Bogotá.

BOTIVA, Á. (1988).

Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional, en *Revista de Estudiantes Arqueología* 5:3-36.

BRUMFIEL, E. (1992).

Distinguished Lecture in Archeology: Breaking and Entering the Ecosystem - Gender, Class, and Faction Steal the Show, en *American Anthropologist* 94 (3):551– 67.

CHALA, D. (2013).

“Chi bgye quya” El lugar de nuestros difuntos. Territorio, sociedad y cultura en la conformación de los espacios funerarios prehispánicos del sur de la sabana de Bogotá. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

CIFUENTES, A. y MORENO, L. (1987).

Proyecto de Rescate Arqueológico de La Avenida Villavicencio. Barrio Candelaria la Nueva-Bogotá. Informe inédito ICANH, Bogotá.

CONNERTON, P. (1989).

How Societies Remember. Themes in the Social Sciences. Cambridge University Press, Cambridge.

CORCIONE, M. A. (2016).

Condiciones de vida y diferenciación social entre los muiscas: análisis bioarqueológico de los fenómenos porosos en el cráneo: el caso de Tibanica, Soacha. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

CORREAL, G. y VAN DER HAMMEN, T. (1977).

Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Editorial Banco Popular, Bogotá.

ENCISO, B. (1989).

Arqueología en el área urbana de Bogotá, en *Boletín de Arqueología* 4 (2):25-32.

(1993).

El ocaso del sol de los venados: arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá, en *Revista Colombiana de Antropología*, 30:149-182.

(1995).

Ruinas de un poblado muisca en el valle del río Tunjuelito, urbanización Nueva Fábrica antes Industrial Las Delicias. Informe inédito ICANH, Bogotá.

GAVIRIA, L. N. (2018).

Mycobacterium tuberculosis detection in Colombian pre-hispanic remains from Tibanica-Soacha archaeological site by qPCR. Tesis de maestría. Departamento de Ciencias Biológicas. Universidad de los Andes, Bogotá.

HENDERSON, H. y OSTLER, N. (2005).

Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: a critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies, en *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (2):148-78.

INGETEC. (2016).

Tomo III. Informe final proyecto rescate arqueológico Subestación Nueva Esperanza. Informe inédito ICANH, Bogotá.

JARAMILLO, A. (2012).

Las mujeres muiscas. Una mirada desde las prácticas mortuorias hacia la diferenciación y participación dentro de la sociedad - el caso de Tibanica. Tesis de maestría. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

LANGEBAEK, C. H. (2019).

Los Muiscas. La historia milenaria de un pueblo chibcha. Editorial Debate, Bogotá.

LANGEBAEK, C. H., ARISTIZÁBAL, L., BERNAL, M., CORCIONE, M. A., ROJAS, C. y SANTA, T. (2011).

Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: El caso de la población muisca de Tibanica, Soacha, en *Revista Indiana* 28:15-34.

LANGEBAEK, C. H., JARAMILLO, A., ARISTIZÁBAL, L., BERNAL, M., CORCIONE, M. A., MENDOZA, L., PÉREZ, L. F., RODRÍGUEZ, F. y ZORRO, C. (2015).

Vivir y morir en Tibanica. Reflexiones sobre el poder y el espacio, en *Revista Colombiana de Antropología* 51:173-207.

MARTÍNEZ, M. F. (2007).

La cacería del venado cola blanca (*Odocoileus Virginianus*) por cazadores-recolectores tardíos: el caso de Aguazuque. Universidad Nacional de Colombia. Tesis de maestría. Departamento de Biología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MARTÍNEZ, M., MONTENEGRO, O., PEÑA, G. y RINCÓN, L. S. (2020).

La cacería del venado cola blanca en Aguazuque: un sitio de cazadores-recolectores tardíos en la Sabana de Bogotá”, en Hugo López-Arévalo (ed.), *Ecología, uso, manejo y conservación del venado cola blanca en Colombia*. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá:115–35.

ORTNER, S. (1984).

Theory in Anthropology since the sixties, en *Comparative Studies in Society and History* 26:126-166.

PEÑA, G. (2011).

Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío, en *Caldasia* 33 (2):295–314.

(2013).

Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío (Siglos V al I a.C.). Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

PÉREZ, L. A. (2015).

Aportes genéticos para el entendimiento de la organización social de la comunidad muisca Tibanica (Soacha, Cundinamarca). Tesis doctoral. Departamento de Ciencias Biológicas. Universidad de los Andes, Bogotá.

RAMÍREZ, L. V. (2009).

Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio muisca en Usme, Localidad 5 de Bogotá. Tesis de maestría. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ROBLES, R. (2013).

Ex animalibus humanisque. Exemplum muiscorum. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ROBLES, R., VELÁSQUEZ, L., PATIÑO, M. C. y CUÉLLAR, M. d. P. (2019).

El retorno de los ancestros. Exposición temporal. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Grupos de Investigación del Patrimonio -GIPA, Bogotá.

RODRÍGUEZ, J. V. (2011).

Los Chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes. Orígenes de su diversidad. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SUAZA, M. A. (2012).

Excavación de tumba y prospección del sitio arqueológico Hacienda el Carmen - Usme. Informe inédito ICANH, Bogotá.

ULLOA, A. (2002).

Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación Natura, Bogotá.



LA DESCOMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

Muchas gracias por tu lectura. Te esperamos en el próximo número.

 **science
commons**

